

1911 - Vols. 3 y 4 -

REGENERACION

DIRECTORES: JUAN SARABIA
ANTONIO VILLARREAL

COLABORADORES:

FERNANDO IGLESIAS CALDERÓN

LIC. JESÚS FLORES MAGÓN

ING. CAMILO ARRIAGA

DR. ALFREDO ORTEGA

LIC. ANTONIO DÍAZ SOTO Y GAMA LUIS JASO

DR. AGUSTÍN NAVARRO CARDONA

SANTIAGO R. DE LA VEGA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año pago adelantado \$3 00

Seis meses " 1 50

Para agentes \$3.00 el ciento.

Dirigase la Corresponden-
cia á cualquiera de los Direc-
tores.

NUMERO SUELTO

5 CENTAVOS

México, 26 de Agosto de 1911

Tomo I.

Núm. 4

REGENERACION

SEMANARIO LIBERAL.

DIRECTORES:

JUAN SARABIA

ANTONIO I. VILLARREAL

AÑO I

MEXICO, 26 DE AGOSTO DE 1911.

NUMERO 4

GARCIA GRANADOS DEBE SOMETERSE O DIMITIR.

Del Jockey Club al Gobierno del Distrito Federal y del Gobierno del Distrito Federal al Ministerio de Gobernación.... Tal fué la rauda ascensión de un hombre ignorado, sin historia de luchas, sin pasado de actividades, sin méritos, sin prestigio, sin valer.

¿Quién es García Granados? Un sportman, viejo y alambicado, de manos de seda y nervios de seda también.

¿Qué hizo por la revolución? ¿qué contingente ha prestado al surgimiento de la democracia? ¿Cuáles son sus aptitudes, su preparación política, sus antecedentes? Jugar "solos" en gabinetes artesonados, mover ágilmente la varilla de la petulancia, amodorrarse en la ociosidad opulenta y despertarse en la opulencia ociosa.

¿Qué hombre ha escogido el Sr. de la Barra para jefe de la más importante Secretaría de Estado de la República?

Y García Granados se ha significado durante el breve período que lleva de "servir" al pueblo.

Era Gobernador del Distrito Federal cuando los motoristas se declararon en huelga reclamando que se les robara un poco menos, que se mejorara, aunque fuera ligeramente, su triste condición de esclavos asalariados.....

.....X García Granados, como buen potentado, como digno representante de los privilegiados, de los que no comprenden las miserias de la gleba, ni las sienten, ni quieren que sean remedadas, consideró que cometían un sacrilegio los que pedían que el trabajo debe ser

recompensado debidamente, y ebrio de ira santa, ordenó que los cosacos de la opresión y la injusticia, se encabritaran sobre las multitudes indefensas, sembrando la muerte y el espanto.

¿Fue castigada la conducta atentatoria del Gobernador de Distrito? No: fué premiada con un ascenso: con la exaltación de García Granados al Ministerio de Gobernación.

Y allí está en abierta rebelión contra los principios que creíamos que había conquistado el movimiento insurreccional.

Desprecia a los hombres que hicieron la revolución y considera y distingue a los que la combatieron.

Destituye del puesto de Director del "Diario Oficial" a Rafael Martínez porque este ciudadano creía que el sueldo que devengaba era un cambio de las labores inherentes a su cargo y no la soldada infamante porque vendía sus convicciones.

Se opone tenazmente a que se auxilie a los mártires de Ulúa: Diéguez, Calderón, Huitemea y catorce más luchadores complicados en el levantamiento de Viesca; se opone a que se dé a esas infortunadas víctimas de la Dictadura pasada, siquiera lo preciso para que se alimenten, mientras llegan a sus hogares.

Quiere que no haya consideraciones ni miramientos de ninguna especie para los hombres que abnegadamente expusieron vida y bienestar por las libertades de la República, y se empeña porque permanezcan o vuelvan a los puestos públi-

ves, los leales servidores de la Dictadura.

Pero su error más censurable consiste en oponerse á que se resuelvan por la vía pacífica los conflictos del Estado de Morelos. García Granados quiere que en marejadas de sangre sean ahogadas las legítimas aspiraciones de los morelenses, como lo fueron las de los motoristas que en esta ciudad apelaron á la huelga para reclamar su derecho á la vida.

Lamenta, le duele que Madero haya parlamentado con Zapata para evitar esta efusión de sangre. Anhelaba que Huerta y Blanquet, acuchillaran á los hijos de Morelos, olvidando que este pueblo, al que le asista la justicia en sus demandas, era lo suficientemente fuerte para escarmentar á los Huerta, á los Blanquet y á los García Granados.

El Ministro de Gobernación pronto despertará á la realidad. Juzga débil á la Revolución y la Revolución es potente: suele dar muestras de magnanimidad; pero sabe también enfurecerse ante el desafío á la insolencia de los usurpadores. La revolución echó á latigazos de la Legislatura de Jalisco, á los Diputados impuestos por la Dictadura, y de la Legislatura de Aguascalientes, á los Diputados del antiguo régimen que quisieron nulificar la voluntad del pueblo expresada en la elección de Alberto Fuentes D. para Gobernador de aquel Estado.

No provoque Ud. al pueblo. Señor García Granados; no lo obligue á que penetre airado á la Secretaría de Gobernación.

Sométase Ud. á los designios de la Revolución ó dimita Ud. porque la Revolución lo ha elevado al puesto que ocupa y la Revolución sabe castigar las infidelidades.

Tenga Ud. presentes su situación y los compromisos morales que ha contraído, antes que el pueblo lo obligue á recordarlos.

Inclínese Ud. ante la magestad de la Revolución ó abandone desde luego el puesto que indebidamente ocupa, Señor García Granados.

ANTONIO I. VILLARREAL.

El Sr. D. Fernando Iglesias Calderón.

Hijo de un mexicano ilustre, de un ciudadano insigna, de un repúblico eminentísimo, que bien pudiera figurar en las Vidas Paralelas de Plutarco, el Sr. D. Fernando Iglesias Calderón heredó de su padre el claro talento, la bondad serisolada, el puro patriotismo; y de la autora de sus días, una virtuosa dama que por el temple de su espíritu y la nobleza de carácter recuerda á la celebre Cornelia, madre de los Gracos, la delicada organización que sirve de complemento á su vigorosa mentalidad nutrida en el ejercicio de la ciencia histórica.

Debido á tan felices circunstancias, y á la elevada posición social de sus padres, el futuro historiador pudo adquirir la más brillante educación preparatoria de sus grandes tribunos; y así como cuentan del noble hijo de Cloro, el ático Tucídides, que á la edad de quince años fijó su vocación al escuchar, conmovido hasta las lágrimas, una de las lecciones públicas de Herodoto; el joven Fernando sentirla el deseo de hacerse historiador, al oír de los directos labios del immaculado ministro de Juárez, en la intimidad de las conversaciones de la familia y la amistad, el relato de aquella peregrinación famosa á Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, y de aquellos magnos acontecimientos en que se jugó la suerte de la República, y en que intervinieron los gigantes que se llaman Juárez, Iglesias, Lerdo de Tejada, Zaragoza y Escobedo.

¿Cómo no embelesarse en la contemplación y estudios de los vastos panoramas, si no se es insensible, si se tiene alma de poeta, cuando se encuentra uno colocado en puntos elevados del globo, en cimas radiosas, donde parece que se confunden la tierra y el cielo? ¿Cómo no anhelar unir con el hilo de oro del razonamiento, si no es un tonto, los mil fenómenos de la vida nacional, vistos desde la altura en que los actores principales desempeñaron tan á conciencia sus papeles?

La herencia, el medio, la educación y las circunstancias, fijan el destino de los hombres; y el niño Fernando, venido al mundo bajo tan favorables augurios, tenía que ser por fuerza un historiador.

Para serlo, de nota, á más de las cualidades dichas, posea los recursos suficientes para gozar de independencia económica, que dé libertad de juicio y amplitud de acción, y una biblioteca de primer orden, la de su insigna padre, que encierra verdaderos tesoros sobre la materia.

La Historia, ciencia de observación, que tiene por objeto descubrir las leyes que rigen las acciones complejas de los grandes agregados humanos, y los variados fenómenos que cons-

tituyen la vida de los pueblos, según Liard, implica dos órdenes de investigaciones que como llama la estática y la dinámica social, que en el problema histórico por excelencia, existen dificultades que sólo puedan vencer las inteligencias privilegiadas y esclarecidas como la de Iglesias Calderón.

La seguridad con que abaliza, la firmeza con que discurre por el intrincado laberinto de los hechos materia de su estudio, el vigor lógico que pone al servicio de una sólida y amplia erudición, la franqueza, la corrección, la caballerosidad, el patriotismo que resplandecen en todas sus obras, hacen de estos monumentos que honran nuestra menguada literatura científica contemporánea, especialmente la literatura histórica, donde la abyección política y la bancarrota moral de la época se reflejan en toda su impudica desuenda.

En santo amor á la verdad, que casi raya en apostolado, le lleva á combatir el error é la impostura donde quiera que asoman y pretenden imponerse; y es ya crecido el número de sus valiosísimas obras que, bajo el nombre genérico de «Historiaciones Históricas», acreditan sus brillantes aptitudes para la crítica y la polemica. Los grandes servicios que en tal concepto ha prestado á la historia nacional, le han conquistado un puesto de honor entre nuestros hombres de ciencia, entre nuestros más afamados historiadores, y han hecho que su nombre sea conocido y celebrado en el país y en el extranjero, especialmente en el extranjero, donde el ambiente intelectual y de refinada cultura imperantes, hacen que el mérito sea más pronto reconocido y el esfuerzo recompensado, con el respeto y la consideración de los mejores.

Se ha tachado, frecuentemente, al Sr. Iglesias Calderón, de intransigencia; y su firme conducta, que no podrá inspirar sino estimación y respeto á los sensatos y á los honrados, ha sido motivo para que escriptorzuelos mercenarios le ataquen hasta con virulencia. Es que éstos ignoran que la intransigencia y aun la obstinación, son muchas veces la fórmula del deber, del deber estricto. Julio Simón, en una de sus más hermosas páginas, aconseja: «Tomemos el deber por regla de nuestros juicios y de nuestros actos. En la vida privada, aménmoslo, sobre todo, si viene acompañada de sacrificio, porque es entonces más seguro y más grande. En la vida pública, juzguémoslo todo, decidámos de todo por esta luz. La utilidad, el beneficio, aun la utilidad más general, no deben venir sino después. Enagorremos la probidad; es una hermosa especie de sinceridad de la cual no se ha abusado todavía. Se padece sufrir á ciertas victorias, una noble derrota.» Esto es lo que el Sr. Iglesias Calderón ha realizado en su vida, y al procurar así, se muestra digno de su ilustre padre que al fin de «La Cuestión Presidencial» desea que la historia imparcial ponga este epitafio sobre su

tumba: «Sin aspiraciones de ningún género, le sacrificó todo al cumplimiento de su deber.»

Una de las pruebas de estimación más significativa que nuestro historiador ha recibido, es la que le dió el glorioso vencedor del Imperio, el Gral. Escobedo, en esta cláusula de su testamento: «Lego... mis papeles relativos á mis campañas, al Sr. D. Fernando Iglesias Calderón.» Tan notorio reconocimiento de su probidad sin tacha y de sus aptitudes de historiador, por parte de tan prominente patriota, es un título para llenarse de justo orgullo y de la más legítima satisfacción.

Permitásenos cerrar estas líneas, en las que hemos querido dar una insignificante prueba de nuestro sincero afecto y admiración al íntegro descendiente de uno de los triunviro de Paso del Norte, con estos bellos conceptos en que Chateaubriand encomia la alta, noble y peligrosa misión del historiador: «Cuando en el silencio de la abyección no se oye resonar sino la cadena del esclavo y la voz del delator, cuando todo tiembla ante el tirano y es tan peligroso incurrir en su favor como merecer su desgracia, el historiador parece encargado de la venganza de los pueblos. En vano que Nerón prospere, Tácito ha nacido ya en el Imperio, y la íntegra Providencia ha entregado á un niño obscuro la gloria del señor del mundo. Si el papel del historiador es bello, es á menudo peligroso; pero hay altares, como el del honor, que aunque abandonados reclaman todavía sacrificios. Dios no está tranquilo porque el templo esté desierto.»

«EL CORREO DE SOTAVENTO.»

La HORCA PARA VILLARREAL Y SARABIA.

Magonista aprehendido.

Acaba de ser aprehendido en Chihuahua Enrique Novoa, quien venía de Los Angeles, Cal., donde había estado con Ricardo Flores Magón y recibido de él el nombramiento de Jefe de las armas en el Estado de Tabasco, para organizar un movimiento revolucionario anarquista contra el Gobierno actual. En compañía de Novoa, venía otro delegado que al encontrarse en territorio mexicano resultó ser un detective, que aprehendió á Enrique Novoa y ha puesto en manos de las autoridades documentos reveladores de que Ricardo Flores Magón ha recibido \$40,000 de los científicos, para el fomento de su revolución. Esto comprueba lo que decimos en otro lugar

que nos fué comunicado por el Ex-General Magonista Emilio P. Campa, á quien Ricardo instó para que recibiera \$50,000 de Luis del Toro.

El delegado detective, entre otras cosas curiosas, trae una orden terminante del pseudo-anarquista Magón para que mande ahorcar en el poste más elevado que encuentre, á los "judas" Juan Sarabia y Antonio I. Villavreal.

Cobocemos á Noroa y no lo consideramos un malvado, sino un sugestionado enfermizo. Esperamos que se le trate con benignidad, ya que las tentativas ricardistas carecen de importancia, y no hay para que extremar el rigor contra los pocos engañados adeptos del obstruccionista de Los Angeles.

Todo antes que Reyes.

LA ACTITUD DE LOS NUEVO-LEONESSES.

Durante la última insurrección nacional, pudo observarse que el Estado de Nuevo León, se mostraba refractario al movimiento libertador.

¿Aquel pueblo que supo ser viril y justiciero en los trances supremos de la Patria, había perdido sus virtudes?

¡No! Nuevo León amaba los principios de la revolución; pero temía que esta exaltara á Bernardo Reyes.

Y ante el dilema de la continuidad de Díaz ó la entrada de Reyes al Poder, Nuevo León sin titubeos prefería lo primero, convencido, como lógicamente lo estaba por dolorosa experiencia, de que Reyes sería un tirano más crudo y más repugnante que el mismo Porfirio Díaz.

Y fué ese un grave error de algunos de los hombres que acaudillaron la revolución: permitir que el nombre de Bernardo Reyes—toda una historia de atrocidades é ignominias—se asociara directa ó indirectamente á la causa de la redención nacional.

Tanto había sufrido el pueblo de Nue-

vo León bajo la férula de Reyes, que se sintió feliz á la caída de éste, y naturalmente acogió con alborozo á sus nuevos gobernantes. "Todo antes que Reyes," fué la exclamación del angustiado pueblo. Los reyistas al verse expulsados de los puestos públicos, se convirtieron en opositoristas y al estallar la revolución, siguieron la política hermafrodita de su digno jefe: genuflexiones rastreras á la Dictadura, mezcladas con veladas amenazas é impúdicos reclamos de poderío; genuflexiones clandestinas á la Revolución, mezcladas con demandas de inmoderadas recompensas en pago del apoyo que prestarían. Buenos fulleros, querían jugar á la segura. Espiaban los acontecimientos, para explotarlos. Cuando la inminencia del triunfo de la Revolución se hizo patente, se declararon revolucionarios, con la misma desfachatez con que se hubieran declarado porfiristas, si las huestes de la Dictadura vencen en la ensangrentada arena.

Y hay que confesarlo. La inmensa mayoría de los "leaders" revolucionarios del Estado de Nuevo León, son de manufactura reyista y de "última hora".

¿Qué de extraño tiene, pues, que el pueblo desconfiara de semejantes adalides?

Dióse el caso singular de que se trastocaran los papeles. Los reyistas lucían cintajos tricolores y el kakti insurgente, en tanto que liberales y antirreeleccionistas ó permanecían indiferentes, decepcionados, ó se agrupaban en torno del Gral. Treviño para repeler la irrupción de los bárbaros.

Grato nos hubiera sido que los nuevo-leoneses, enfrentándose virilmente á la situación, hubiéranse rebelado contra la Dictadura y contra los reyistas, pero resulta disculpable su proceder, su falta de apoyo á la revolución, si se toma en cuenta la grave amenaza que entrañaba la intromisión del reyismo en las filas insurgentes.

Cualquier causa que patrocine Reyes, sufrirá el consiguiente desprestigio encarnado en el nombre del funesto tapatio, que es en sí, bandera de traición y deshonra.

Nuevo León ha sido y es liberal y antirreeleccionista, y, por lo mismo, no pue-

de transigir con Bernardo Reyes, reeleccionista empeternado y enemigo jurado del liberalismo.

Y en prueba de lo que decimos, vemos que, apenas inicia sus trabajos de reorganización el Partido Liberal y el Estado entero se le adhiere decididamente. Débese á que nuestro Partido lucha rectamente por los principios que aman los nuevoleonenses y no admite alianzas bochornosas: á la vez que anti-reeleccionista, es anti-regista y esto llena copiosamente las aspiraciones de los nuevoleonenses.

Vaya nuestro entusiasta saludo á los liberales de Nuevo León y nuestra profesión sincera de intransigente anti-reyismo.

ANTONIO I. VILLARREAL.

Don Fernando Pimentel y Fagoaga

Debe renunciar inmediatamente la Presidencia del Ayuntamiento de Mexico.

Don Fernando Pimentel y Fagoaga ha visto pasar bajo su impávido entrecejo la última y más significativa manifestación de protesta en contra de su impudor político que le permite permanecer al frente del Ayuntamiento de México.

La juventud que no comprende precisamente porque es sana y porque es honrada, las corruptelas de los políticos desvergonzados, ha lanzado en las calles de esta bella ciudad de México, un grito que comprende y sintetiza los deseos de la Nación: "Abajo Pimentel y Fagoaga". Pero este grito no es sólo el coronamiento de una campaña que la prensa ha emprendido contra el pancismo descarado del burgués Presidente del Ayuntamiento; es una necesidad y una exigencia nacionales.

El cinismo no es ciertamente el arma más apropiada para combatir la impopularidad política. El pancismo del señor Pimentel naufragará, aunque esté ampa-

rado por la impudicia que sólo despierta una malsana simpatía en los espíritus abyectos. A los hombres honrados y de vergüenza, á la Nación entera, le produce náuseas la conducta poco recta del Sr. Pimentel y Fagoaga. Impetramos al científico-porfirista Presidente del Ayuntamiento, en nombre del resto de poder político que le queda, si es que acaso le queda, para que dimita en el acto por exigirle así la honra y el prestigio de la revolución, que se sienten lastimados con la presencia del hombre equivoco que ha tenido, tanto para el Gral. Díaz que representaba el régimen dictatorial como para Madero que representa las aspiraciones sanas de la Nación, las bajas de Tigelino con el César corrompido.

Una minoría de egoístas y de malos patriotas es la que postula á Bernardo Reyes.

Para que de una vez por todas se conociera la opinión del país acerca de la personalidad hinchada y bombástica del Gral. Reyes, era preciso que viniese la lucha electoral, depuradora y justiciera, á deslindar campos y á robustecer prestigios sólidos, ó á destruir para siempre reputaciones usurpadas.

Los dos candidatos para la Presidencia dividen al país en dos grupos claramente definidos. De un lado están los amigos del pueblo, los que tienen ideales que los otros llaman sueños, los que aman á la libertad porque la creen salvadora, odian el despotismo, porque lo creen patológico, y lo temen como una enfermedad ó como un vicio del cuerpo social. Frente á estos hombres que sueñan y que piensan, que aman y que luchan, están los idólatras del interés personal, los que todo lo posponen á sus ganancias mesquinas, aquellos para quienes la Patria es un mercado, y el mejor ciudadano el que gana más dinero. Para éstos, la dictadura es conveniente y aun deseable, porque les permitirá explotar á su sabor á las clases

humildes, escalar á gran prisa los altos puestos de la sociedad y de la banca, sacar ilimitado provecho de la corrupción administrativa y ser quizá mañana los sucesores de los "científicos", es decir, los invitados al banquete de las canongias y de los monopolios, de los grandes negocios y de los magníficos empleos.

A ellos á los adoradores del becerro de oro, ¿qué les importa que el pueblo sufra, que los campos se despueblen, que la plebe de los pueblos se degrade, que los caciques maten y roben, que los hacendados chupen la sangre de los jornaleros y que los señores de las finanzas amasen fortunas inmensas con el sudor de los infelices!

Para ellos no existe más mundo que el muy agradable en que ellos viven, el de los negocios, las fiestas y los sarao. Las clases humildes no existen para esos hombres; las gentes que viven de su trabajo en las minas, en los campos, en los talleres, son animales de carga, á los que es permitido tratar mal, pagar peor, y dejar que languidezcan en la miseria, ó vegeten en un estado cercano á la muerte y parecido al embrutecimiento.

Con razón esos hombres de bronce se preocupan tan poco por las conquistas que reclaman los vejados, por las garantías que exigen los oprimidos, por los derechos que pretenden los abnegados mártires que después de sufrir todo el peso de la dictadura, piden un poco de pan, un poco de piedad, algo que les permita gozar por momentos de la vida, que para ellos no tiene sino penalidades y sinsabores, amarguras y fatigas.

La ley de tierras asusta á esos egoístas. La purificación de la justicia, para que sirva de escudo al indígena y al pequeño propietario, contra la ferocidad del encomendero de nuestros días ó contra la codicia del agiotista y del burgués, que todo lo quieren para sí; esa justicia, amplia y generosa, los indigna. La supresión de los caciques y de las malas autoridades, que en muchas de sus hazafas eran sus cómplices, los desconcierta y los aterroriza, porque si las autoridades van á ser las protectoras de los pobres, en vez de ser las sumisas aliadas de los ricos, mer-

marán mucho los lucrativos negocios de antes, y no será ya fácil despojar al vecino que posee dos hectáreas de buen terreno ó una toma de agua codiciable; ni será posible librarse del jornalero que se defiende, acudiendo á la innoble estratagema de consignarlo al servicio de las armas, por conducto del servicial jefe político ó del sumiso presidente municipal.

Los negreros de la época moderna quieren y necesitan la paz de los sepulcros, la paz del porfirismo, en la que el silencio de la esclavitud se interrumpía sólo por algún débil gemido que exhalaban los pechos esclavos, ó por alguna rara protesta que la dictadura se complacía en sofocar, para que el mal ejemplo no cundiera y recordáramos siempre los mexicanos que habíamos nacido "para callar y obedecer."

Felizmente el grupo de los egoístas y de los malos patriotas, que ven con indiferencia la suerte de sus hermanos los humildes, es muy corto, y su voz se pierde en medio de la entusiasta multitud que aclama á Madero como al que ha de dar vida á las esperanzas de los que tienen hambre y sed de justicia.

La manifestación organizada por los estudiantes de la Capital el pasado domingo, ha quitado la última esperanza á los registas, demostrándoles el buen sentido del pueblo á quien ya no seducen las promesas de los militares. ¡Mucho y muy caro le costó haber creído al mentiroso caudillo de Tuxtepec!

Los registas se han dado cuenta de que las clases medias y las humildes están contra ellos, y saben también que no contara con la gran mayoría de los ricos, al menos de los católicos, pues así lo ha declarado la gran convención de ese partido en la que los católicos, de cuya sinceridad tanto se desconfiaba, han sabido ser patriotas y votar por el candidato que hoy por hoy, y salvo futuras emergencias, encarna las aspiraciones del país y se ha hecho acreedor á su confianza.

A. DIAZ SOTO Y GAMA.

Se solicitan Agentes

FLAGELACIONES

Para que la Revolución sea Revolución, necesario es que, como de los Congresos locales de Jalisco y Aguascalientes, sean expulsados de los puestos públicos, á silbidos y moñicones, todos los representantes del antiguo régimen.

Para el castigo de las legislaturas corrompidas, el chicote de los pueblos viriles. Que los demás Estados de la República, imiten el ejemplo de Jalisco y Aguascalientes.

Después de todo; ¿quién eligió á los diputados y demás funcionarios del régimen porfirista? El pueblo, contestan ellos con seriedad inaudita. Pues el pueblo que los destituya.

El Señor General Bernardo Reyes no contesta aún á las Preguntas Comprometedoras que le dirigimos en nuestra anterior edición. ¿Saqué Ud. ó no al Estado de Nuevo León, Señor General Bernardo Reyes? ¿Es Ud. asesino ó no, Señor General Bernardo Reyes? Conteste Ud., se lo rogamos, que ansia tenemos de dirigirle otras preguntitas.

Todos los trabajos anti-reyistas que se llevan á cabo, se los achaca el General Bernardo Reyes al Ing. Camilo Arriaga. Delirios de la conciencia torturada por el remordimiento. La sombra del crimen de que fue víctima el Club Liberal "Ponciano Arriaga," persigue inexorablemente al General Bernardo Reyes.

Innumerables correligionarios nos instan á que acusemos de los robos y asesinatos que ha cometido, al General Bernardo Reyes, para que vaya á hacerle compañía á su hermano en el crimen, D. Mucio P. Martínez. No, que le daríamos al ambicioso tapatío, oportunidad de adoptar actitudes interesantes. Paciencia, paciencia hasta después de las elecciones.

"Viva la palabra de honor," gritan los guasones cuando quieren aludir á Bernardo Reyes.

José Ferrel, el más heroico de los paladines que sostenían la candidatura del Bayardo de trapo, acaba de declarar, por medio de su periódico, que no es reyista.

¿Se inicia la dispersión en masa?

Se susurra que van á ser destituidos todos los reyistas que ocupan puestos públicos y que habían sido empleados en premio á los juramentos de lealtad hacia la Revolución, hechos por el General Bernardo Reyes.

El reyismo morirá de inanición si se cierran los puestos públicos para los reyistas.

En "El Demócrata Mexicano" se anuncia Heriberto Barrón como Agente Comercial de nuestro Gobierno en Nueva York. Barrón disfruta de enormes emolumentos. La paga extraordinariamente bien nuestra República. Barrón es un servil de profesión. Porfirista, reyista, demócrata, anti-reeleccionista, á cualquier amo ó partido sirve por la paga. Barrón por orden de Reyes, disolvió á balazos el Club Liberal "Ponciano Arriaga" y el Gobierno emanado de la Revolución, premia el crimen del liberticida, agraciándolo con un alto puesto consular.

¿No le da asco á Ud. señor de la Barra, asociar á su administración, á un hombre tan reprochable, tan indigno como Heriberto Barrón?

ANTONIO I. VILLARREAL.

Las comunicaciones relativas á la reorganización del Partido Liberal, dirijase á cualquiera de los Secretarios de la JUNTA INICIADORA DE LA REORGANIZACION DEL PARTIDO LIBERAL: Ilc. Antonio Díaz Sotelo y Gómez, Calle del Espíritu Santo 1; Juan Sarabia, 2ª de San Lorenzo 45; Antonio I. Villarreal, 2ª de San Lorenzo 45; Doctor Agustín Navarro Cardona, "Diario del Hogar," 2ª de San Lorenzo 45.

EL ANARQUISMO MAGONISTA Fomentado por el oro de los Científicos.

LUIS DEL TORO TIENDE SU MANO AMIGA A RICARDO FLORES MAGÓN.

El insigne debatista Luis del Toro y el insigne despedido Ricardo Flores Magón, golpeando con sus puños de gladiadores invencibles taglas repletas de oro científico, han firmado solemne pacto de odio y de venganza. No nos extraña. Conocemos á Luis del Toro, eterno instigador de perfidias y conocemos á Ricardo Flores Magón que es capaz de descender á todos los crímenes, á todas las bajezas con tal de satisfacer sus rencores de monstruo.

Luis del Toro y Ricardo Flores Magón quieren que la revolución continúe ensangrentando nuestro suelo: por interés el uno, por despecho el otro.

El refuño del cientificismo y el ácrata imposible, se dan estrecho abrazo y juran promover esodadas en la Patria hasta lograr que nos invada el yanqui ó vuelvan los científicos al Poder.

Emilio P. Campa, el Jefe magonista que operaba con sus fuerzas en el Norte del Estado de Coahuila, convencido de que la loca aventura á que lo había lanzado Ricardo Flores Magón, constituía un crimen contra los altos intereses de la Patria, determinó desligarse del revolucionario de Los Angeles, del eterno azuzador que nunca ha tenido la entereza de empuñar un fusil para ser consecuente con sus doctrinas; determinó desligarse de Ricardo Flores Magón y cooperar, en unión de sus compañeros de armas, al afianzamiento de la paz y á la salvación de la República.

A ultimar los arreglos para el licenciamiento de sus fuerzas, vino hace poco á esta Capital y nos hizo saber hasta que límite ha llegado la degradación de Ricardo Flores Magón.

Nos refirió Campa que Luis del Toro, por conducto de un Delegado, le mandó ofrecer cincuenta mil pesos, oro, para que continuara la campaña contra el régimen actual. Campa hizo viaje á Los Angeles y le dió cuenta á Ricardo Flores Magón de la oferta. Este, inmediatamente lo autorizó para que recibiera la suma propuesta por Luis del Toro, para que recibiera dinero de los científicos, para que entrara en negociaciones y transara con todo el mundo, menos con Francisco I. Madero y el Gobierno actual.

Campa regresó á Del Río, Texas, y ya encontrándose allí, recibió una carta de Ricardo, en que le urgía que se diera prisa en recoger el dinero de Luis del Toro y que continuara fomentando la guerra activamente.

Ricardo Flores Magón y su grupillo llevan á la práctica lo que le manifestaron á Juan Sa-

rabia cuando éste estuvo últimamente en Los Angeles: esto es, que antes aceptarían á los científicos y al mismo Díaz, que al Gobierno emanado de la Revolución.

Este incidente que refiere Emilio P. Campa, arroja un caudal de luz sobre la misteriosa vida del periódico que edita en Los Angeles, Ricardo Flores Magón; explica cómo puede sostenerse esa hoja inmunda que rechazan todos los hombres honrados.

Los liberales han abandonado en masa á Ricardo Flores Magón, y por lo mismo, han dejado de ser suscriptores del mencionado paquín. ¿Quiénes sostienen, pues, á Ricardo Flores Magón, á su grupillo de sugestionados, al periódico que publica y á la campaña que fomenta?

En seguida transcribimos el Resumen que aparece en el último número del periódico referido, al darse cuenta del estado financiero que guarda dicha negociación.

Dice así:

«RESUMEN.»

«Déficit de la semana pasada.... \$1,335.77"
«Egresos..... „ 448.81”

«Suma..... \$1,784.08”
«Ingresos..... „ 299.95”

«Déficit para la semana entrante... \$1,487.13”

Así es que, según propia confesión de Ricardo Flores Magón, su periódico no produce lo suficiente para sostenerse; tiene semanalmente pérdidas considerables, debe mil cuatrocientos ochenta y siete pesos y trece centavos oro.

¿Cómo puede tener crédito Ricardo Flores Magón que nunca lo ha tenido y que confiesa estar en la miseria?

Y si su periódico no produce ni siquiera lo absolutamente necesario para cubrir sus gastos, ¿de dónde saca Ricardo Flores Magón los miles de pesos que ha estado gastando en la compra de armamento y en las expediciones de filibusteros que organiza en los Estados Unidos?

DE LUIS DEL TORO, DE LOS CIENTÍFICOS.

El grupillo de Ricardo Flores Magón se lo ha dicho á Juan Sarabía: transará con todos, con los científicos, con Porfirio Díaz, antes que con el régimen actual.

Ricardo Flores Magón le urge á Emilio P. Campa que se apresure en recoger el dinero que le ofrece Luis del Toro para el fomento de injustificada guerra.

De degradación en degradación se puede descender de cima á cima.

ANTONIO I. VILLARREAL.

*Se llama
do que se
puso a
las orde-
nes de
puerta.*

El coronel Morelos fué un asesino

Gran algaraca están formando los periódicos y las gentes del antiguo régimen con el fusilamiento del coronel Luis G. Morelos, en Oculacán, por las fuerzas revolucionarias que allí vencieron á los federales. Se ha pretendido hacer de Morelos un héroe, un mártir, una víctima inocente de feroces venganzas.

Pues bien; es preciso decirlo con franqueza; el Coronel Morelos digno servidor de la dictadura, fué sencillamente un asesino que con sus abusos, con sus atropellos, con sus crímenes, provocó la cólera del pueblo hasta la exasperación.

Por el fusilamiento de Morelos, que dió esta orden salvaje: «Maten á todos los de kaki, por si son maderistas;» por el fusilamiento de este verdugo, los enemigos de la Revolución piden el proceso de todos los vencedores de la Dictadura en Sinaloa.

¿Por qué no se pide también que se procese á Blanquet, que se robó todos los caballos de Izúcar de Matamoros para decir que los quitó á los maderistas y que asesinó á mucha gente pacífica é indefensa, y que se encause á Navarro, que fusilaba heridos y prisioneros, y á Loque, que también mandó rematar á los heridos de Valladolid á bayonetazos, y á Rábago, que escapó de las fuerzas insurgentes que lo sitiaban, vestido de mujer?

SIMPLES VERDADES.

Habla un Viejo Soldado

Hasta hoy he permanecido mudo observador de cuanto se ha dicho á favor y en contra del Gral. Bernardo Reyes, y verdaderamente me ha causado asombro lo que afirman los defensores y partidarios de dicho señor.

No es un secreto, sino para los que han sido agenos á la cosa pública, la serie

de intrigas, de deslealtades, de vacilaciones, de crueldades, de rencores, de venganzas, de injusticias y pusilanquidades que constituyen los decantados hechos antecedentes del militar en cuestión.

Si los lectores tienen la paciencia de leer estos artículos irán viendo demostrado que bajo diversos puntos de vista D. Bernardo Reyes, no sólo no es el único en quien los mexicanos debemos fijarnos, para favorecerlo con el voto que lo debe elevar á la primera magistratura de la Nación, por ser el solo que pueda salvar á la Patria; no, sino que es, muy al contrario, un peligro inminente para las instituciones democráticas, pues al quedar investido del Supremo poder, quedarían segados los derechos del hombre, dando paso á una nueva y más vergonzosa tiranía.

Desde bien joven, siendo Teniente Coronel del 89 Regimiento D. Bernardo Reyes, fingía cordial amistad al Sr. Alfaro, Jefe Político de Tepic, á la vez que escribía un periódico en que le hacía ruda oposición; después de esto y siendo ya Coronel, marchó á Sinaloa donde alcanzó el empleo de General debido al triunfo que obtuvo sobre Ramírez Terrón, no por una brillante maniobra militar sino vendiéndose amigo del vencido y engañándolo con ardides, después de un hecho de armas que demostró la más completa impericia militar; á poco andar intrigó contra su jefe el General José del Valle para quedarse con el mando militar que éste tenía; ya en San Luis Potosí, por el año de 1885, se murmuraba que hacía su política acostumbrada contra el Gobernador del Estado; pero al finalizar ese año fijó D. Porfirio Díaz su mirada en Reyes á quien sin duda ya había juzgado bastante á propósito para secundarlo y lo mandó á Nuevo León para intrigar contra el immaculado D. Genaro Garza García, Gobernador de aquel Estado, y ahí comenzó por una intriga contra el honrado General D. Julio Cervantes; después de la caída de D. Genaro, hizo otra batida desleal contra el Gral. D. Lázaro Garza Ayala y llegó á la Primera Magistratura del Estado; como Oficial Mayor de

la Secretaría de Guerra y Marina dirigió sus innobles baterías contra el digno General Berriozábal, y más tarde, ya Ministro, trabajó entre las sombras contra el Sr. Limantour y se aprestaba para traicionar al Gral. Díaz.

En todos y cada uno de los casos citados, siempre ostentaba ser un amigo decidido, un incondicional de los que en realidad hizo o quiso hacer sus víctimas.

Estas son las intrigas de primer orden de que, tenemos memoria por el momento; pero además de estas existe buen número de aquellas en que los perjudicados por manejos innobles del General Reyes han sido personas de poca representación y hasta de posición humilde y que por lo mismo, han pasado desapercibidos para la generalidad de las personas; pero bastaría solamente lo consignado arriba, para convencer al más obstinado partidario de buena fe de que su candidato, el Gral. Reyes, no ha sido desde sus juveniles años un político hábil, un hombre de honrado ascendiente, sino que para lograr sus fines y atraerse la atención del vulgo, ha recurrido siempre a la intriga, a maquiavélicas combinaciones.

En lo subsecuente, procuraremos comprobar con la relación de hechos conocidos de D. Bernardo las demás afirmaciones que sentamos respecto a los antecedentes de este señor como político y como militar y que no conceptuamos, sino contrarios a sus aspiraciones; pues no se podrá nunca juzgar inmaculada una conducta en que sólo se puede adueñar la constancia en servir al Gobierno constituido, si esa constancia está sembrada de actos hostiles para el pueblo y de hechos que acusan inmorales incorrecciones y hasta criminales atentados.

UN ANTIGUO SOLDADO.

N. de la R.—El autor de este artículo es un honrado y viejo militar que conoce a fondo la siniestra historia de Bernardo Reyes. Motivos especiales que debemos respetar, le impiden dar su nombre; pero está dispuesto a sostener lo que asienta, cuando sea preciso.

Exhibición magistral de Bernardo Reyes

(PRÓLOGO DE LA ÚLTIMA OBRA DE
D. FERNANDO IGLESIAS
CALDERÓN).

(CONTINUA).

Ahora pasaron las cosas de un modo bien diverso. El autor se abstuvo en un principio de dar a conocer sus intenciones de manera equivocada—que a veces gustan los gobernantes absolutos de que sus cortesanos las adviengan—. Las palabras de la «Entrevista Creelman» fueron interpretadas públicamente por los órganos revistas—declarados o vergonzantes—en el sentido de que no se impondrían una candidatura Vice-presidencial sin que una muestra de desagrado oficial les advirtiera de su error. Al «Círculo Porfirista» se le dejó en libertad para abstenerse de presentar candidato a la Vice-presidencia y al Sr. López Portillo para iniciar y dirigir los trabajos en pro de la candidatura del Gral. Reyes. En los Estados cuyos Gobernadores eran hostiles al grupo científico, a pesar de que sus respectivas delegaciones, al igual de la de Nuevo León, habíanse declarado en la «Convención reeleccionista» por la candidatura Corral, se favorecía abiertamente al porfirismo, sin que dichos Gobernadores fuesen amonestrados en modo alguno. Varios Diputados en su mayoría, de los más asiduos concurrentes a las sesiones de la Presidencia encabezaron una agrupación política marcadamente anti-porfirista, denominada «Club Organizador del Partido Democrático» (1) y designada genéricamente, a la usanza americana, con estas iniciales «C. O. D. P. D.», lo que dio lugar a que un periódico tejano las interpretara, ingeniosamente, de la siguiente manera: «Como Ordené Don Porfirio

(1) Cuando se discutió el Programa del Partido que había de organizar este Club, el Sr. D. Carlos Basave y del Castillo, Negrete, movido por un honrado escrúpulo, se opuso a que dicho Partido se denominara «Democrático», por constituir esto nombre un engaño, dadas las ya conocidas circunstancias de los aludidos organizadores y su calidad de servidores del actual régimen personalista, respecto del cual se expresó en los siguientes sinceros términos: «Considerar el Gobierno del Gral. Díaz como una Dictadura no es discutible siquiera». El honrado escrúpulo del Sr. Basave no fue compartido por sus conclubistas y el engañoso título indicado sirvió de denominación al presunto Partido; pero, como para verdades el tiempo, bien pronto quedó al descubierto el engaño de referencia; pues el famoso C. O. D. P. D. recomendó, «como democrática», la candidatura para Gobernador de Sinaloa del opositor Sr. D. Diego Bedo; y esto, al día siguiente de que el mencionado opositor dijera, en reportaje publicado por «México Nuevo», que «EL EN POLÍTICA, SÓLO LO MANDABA EL GRAL. DÍAZ».

Díaz; pues el carácter netamente anti-corrallista del citado Club, no fué obstáculo para que el más connotado de sus miembros fuese favorecido con una Sub-Secretaría de Estado, ni para que la solemne sesión inaugural fuese públicamente patrocinada por el Secretario de Relaciones, a pesar de que sabíase de antemano que en ella se lanzarían furibundos cargos contra los Ministros Limantour y Corral; si bien obligóse al Sr. Calero a cantar la palinodia entonando en plena Cámara una laudatoria elocuentsima del Secretario de Hacienda; y si bien hizo dar una explicación fríasoria a D. Ignacio Mariscal. (1) Los periódicos reyistas estremaban sus ataques al Sr. Corral y al grupo científico sin sufrir la menor persecución—lo que hacía decir a «México Nuevo» que habíase inaugurado una era de libertad para la prensa,—mientras que «La Voz de Juárez», «El Insurgente» y «El Chinaco»—que habían mostrado francamente el peligro militarista del reyismo—veían a su propietaria prisionera, a su Director perseguido, sus imprentas clausuradas y su circulación extinguida. (2)

Hasta la anticipación con que fué proclamada la candidatura Corral era mirada como indicio de que no prevalecería a la postre; pues, acaso por diplomacia, acaso por simple diver-

(1) Como algún diario marcara lo extraño de que un miembro del Gabinete no sólo hubiese asistido a la Inauguración de referencia, sino que hubiera aplaudido los furibundos cargos hechos a sus colegas, olvidándose de que debe haber una solidaridad ministerial, disculpóse el aludido diciendo, en carta dirigida a «México Nuevo», que para presidir el «meeting» de referencia había recabado la venia de su jefe el Sr. Presidente; y agregando que él «no había oído» los cargos hechos a sus colegas; que, por otro de los asistentes, había sabido que dichos cargos no habían sido hechos con acritud; pero no negó que los hubiera aplaudido. De esta chusca explicación se desprenden tres hechos: primero, que si se denotó por los oradores del «meeting» a los colegas del Sr. Mariscal; segundo, que éste padece una sordera «sui generis», que le impide oír únicamente los denuestos a sus compañeros de Ministerio, aminorando, por ser depuestos, deben haber sido pronunciados en una alta entonación; tercero, que dicho señor—y semejanza de los que sin entender el francés asisten a la Opera Bufo y están pendientes de quienes se ríen, para reírse a su vez—aplaudía, cada vez que miraba, aplaudir, sin saber el por qué. De este modo, logró realizar D. Ignacio Mariscal lo que se ha tenido siempre por un imposible: el hallarse al mismo tiempo en dos lugares distintos; pues no cabe duda que en esa ocasión el Sr. Mariscal estuvo a la vez en el Circo Orrin—lugar del «meeting»—y en... Babia.

(2) Mas tarde la prensa independiente fué perseguida en Yucatán y hasta el Director de «La Revista de Mérida»—diario notablemente circunspecto—fué perseguido, acusándosele de instigar a la revuelta por haber impreso en los talleres de «La Revista» un «Alcance» a otro periódico, calzado por las firmas de sus auto-

timiento, ha sido costumbre del Gral. Díaz no descubrir, sino hasta última hora, guardando una actitud de esbuge, a quien agradecerá con un puesto cualquiera. Todas estas circunstancias fueron hábilmente explotadas, bajo de coacción, por los «leaders» del reyismo para hacer comulgar en su errónea esperanza supradicha a todos los que están al sol que nace. Y, públicamente, alentaban esa esperanza los periódicos anti-corrallistas. «México Nuevo» «in capite», esforzándose en sostener que el Sr. Corral no era, como lo decían sus partidarios, candidato del Gral. Díaz para la Vice-presidencia.

El envío a Monterrey del Gral. Treviño como Jefe de las fuerzas federales, la destitución del Gobernador Cárdenas, el disimulado destierro del Gral. Reyes, la licencia otorgada al mismo para separarse del Gobierno de Nuevo León—licencia paliadora de su ya exigida renuncia—y la posterior presentación de ésta, vinieron a desvanecer la errónea esperanza de que el jefe reconocido de la facción anti-científica fuese a última hora el preferido en la designación dictatorial. Naturalmente—con excepción de los que, por sus constantes injurias, consideraban que no tendrían misericordiosa acogida en la triunfante bandería, y de unos cuantos que, por delicadeza, se abstendrán de buscarla—todos los que se declararon reyistas por «adhesión» al Gral. Díaz. Ya lo ha aconsejado así, en diamante remitido a «El Tiempo», el Sr. Molina Enriquez, bajo el especioso pretexto de que hay que someterse a los hechos consumados; y ya se ha plégado a tan inmoral teoría el más insolente de los seides del ex-Ministro de la Guerra. Conforme a esta teoría, las convicciones salen sobrando. Los republicanos franceses debieron tornarse en legitimistas, orleanistas y bonapartistas, cuando ocuparon el trono Luis XVIII y Carlos X, Luis Felipe o los Napoleones. En España, actualmente, los conservadores debían trocarse en liberales; y, en unión de estos, volverse reaccionarios si Maura recuperase el poder. Nó. Los hechos consumados sólo obligan a reconocer como Gobernante de hecho a una persona determinada; pero nunca a constituirse en partidarios suyos.

(CONTINUARÁ).

Búsquese el próximo número de REGENERACION.

res y en el que éstos rechazaban el cargo de revolucionarios. También el Director de «Diario del Hogar» ha sufrido últimamente una infundada persecución; en la que se llegó a clausurar su Establecimiento Tipográfico, extendiendo así a toda la negociación la absurda teoría de considerar a una prensa de imprimir como instrumento de un delito, y ni siquiera comprobado, sino aún por comprobar.

El Pasado resucita

¡Que la Revolución termine su obra!

Las complacencias de la Revolución le están costando caras.

Con exceso de generosidad, se abstuvo de barrer con todo lo viejo, con todo lo corrompido del antiguo régimen, y ahora estos elementos impenitentes de opresión, que han conservado puestos públicos, rebeldes contra su derrota, llenos de rabia contra las conquistas revolucionarias, aprovechan la menor oportunidad para perseguir á los hombres honrados del nuevo régimen, so pretexto de una legalidad de que no se acordaron en los ignominiosos 95 años del porfirismo.

En Aguascalientes, los diputados de aquella Legislatura—restos del porfirismo—y el Gobernador interino Ugarte, que es un retrógrado en mala hora encumbrado á aquel puesto, se han propuesto atropellar al pueblo y volver aquel Estado por la fuerza de la imposición, al régimen pasado.

El pueblo de Aguascalientes eligió con verdadera espontaneidad y entusiasmo Gobernador del Estado, al demócrata Alberto Fuentes D., y la pandilla de porfiristas que componen la Legislatura, no pudiendo escamotear la mayoría de votos que obtuvo el amigo del pueblo, declaró nula su elección dizque por no llenar el requisito constitucional de vecindad. Ante semejante chicana—pues el señor Fuentes llena todos los requisitos constitucionales, y esto sólo pueden negarlo los diputados con argucias de mala fé—el pueblo se indignó, y en imponente manifestación obligó á los obstruccionistas á salir de los puestos que indignamente ocupaban. Pero quedaron en el poder Ugarte y otros enemigos del candidato popular, y estos llenos de despecho ante la actitud del pueblo que demostró claramente sus simpatías por Alberto Fuentes, han procedido á ejercitar cobardes venganzas en las personas de los fuentesistas.

Fueron reducidos á prisión en Aguascalientes los redactores del periódico "30-30", y han tenido que ocultarse, por que se les persigue, varios miembros del Club Democrático de obreros.

En Guadalajara, Jal., fué aprehendido el Lic. Roque Estrada porque osó reclamar el derecho de asociación ante el Jefe Político atrabiliario como un Reyes y que no entiende de artículos constitucionales.

En Sierra Mojada, Coah., se encuentra preso el antiguo luchador liberal, señor Miguel Borrego, hijo, víctima de un proceso por calumnia que lleva cuatro años de estarse tramitando sin haber llegado á plenario.

En San Pedro, Coah., fué arbitrariamente encarcelado por dar conferencias socialistas, nuestro buen amigo el Lic. Lázaro Gutiérrez de Lara. Se le acusa de ultrajes al Presidente de la República y á las naciones extranjeras amigas, lo cual es inadmisibile en nuestros tiempos, porque si el Código Penal contiene artículos sobre estos pretendidos delitos, tales artículos son anticonstitucionales, y no deben tomarse en cuenta. A Porfirio Díaz pudieron servirle á maravilla para perseguir á los hombres independientes, pero ahora, después de una revolución libertadora, lo único que corresponde es borrarlos de nuestras leyes, en las que no debe campea el criterio despótico y estrecho de los códigos monárquicos.

En Monterrey, N. L., están presos algunos miembros del Club Antirreyista "2 de Abril de 1903". Este Club organizó una manifestación antirreyista el Domingo pasado, y el Gobernador Leobardo Chapa prohibió que se efectuara y mandó fuerzas rurales para impedirlo. La manifestación sin embargo se llevó á efecto porque todo el pueblo tomaba parte en ella, y los cosacos hubieran sido impotentes para oponerse á la voluntad popular. Pero después vinieron las persecuciones contra los antirreyistas, y varios han sido encarcelados por el enorme delito de ejercitar derechos políticos que creían tener ampliamente después de que con tanto sacrificio y tanta sangre logró la Patria sacudirse al opresor.

¿Es ó no es un hecho el triunfo de la Revolución? ¿Qué significa esta serie de atentados contra las garantías constitucionales? ¿Se ha luchado y sufrido y ensangrentado el suelo patrio para seguir á merced de gentes sin honradez y sin pureza, de porfiristas enemigos de la libertad y burladores del pueblo?

Repetimos y seguiremos repitiendo con la tenacidad implacable de Catón, nuestro supremo anhelo y nuestro empeño: ¡Que la Revolución termine su obra! ¡Que se acaben las complacencias con las gentes del pasado, y se dejen los puestos públicos y la dirección de los asuntos del país y las garantías de los ciudadanos, en manos de los hombres puros, de los hombres nuevos, de los que no tienen el alma envenenada por largos años de sumisión á la Dictadura, de los que aman y comprenden la obra revolucionaria, que es obra de libertad y de justicia, y sabrán velar por ella y completarla con patriotismo y decisión!

Este periódico está completamente desligado del semanario que con el mismo nombre publica la Junta Revolucionaria anarquista de Los Angeles, Cal.

ACTUALIDADES

La candidatura de Don Fernando Iglesias Calderón para Vice Presidente de la República, progresa admirablemente y se impone á la conciencia nacional.

A pesar de que fué lanzada hace pocos días, ya cuenta con numerosos adeptos en todo el país, y aunque el papel de profeta es en extremo difícil en cuestiones políticas, nos atrevemos á asegurar que la referida candidatura, resultará triunfante en las próximas elecciones.

«La Voz de Juárez», bisemanal y «El Clarín» diario, de esta capital, «El Correo de Sotavento» de Coatzacoalcos, Ver., «El Demócrata» de Pachuca, Hgo., y «El Popular» de Colima, postulan á Iglesias

Calderón para Vice-Presidente. Hay buen número de periódicos, como «El Diario del Hogar», REGENERACION y muchísimos más que aunque no llevan inscrita dicha postulación, virtualmente se han adherido á ella y la sostienen. «Nueva Era», diario de esta capital, ha dejado traslucir mayores simpatías y más marcadas inclinaciones hacia la candidatura de Iglesias Calderón para Vice-Presidente que hacia cualquiera otra que se haya lanzado para el mismo puesto.

Un cuantioso número de Clubs liberales, democráticos y anti-reeleccionistas, especialmente de los Estados de Hidalgo, Veracruz, Nuevo León, Tlaxcala, Zacatecas, Durango, Coahuila, Colima, Distrito Federal y otros, sostienen la fórmula Madero-Iglesias Calderón. El Partido Liberal Puro acordó trabajar por la candidatura Iglesias Calderón para Vice-Presidente.

A la próxima Convención del Partido Constitucional Progresista que se reunirá el 27 del actual, concurrirá una vasta legión de Delegados que apoyarán al señor Iglesias Calderón. Entre ellos se cuentan, el Ingeniero Camilo Arriaga, Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, Santiago R. de la Vega, Luis Jaso, Luis G. Mata, Mayor Ernesto de la Peña que tienen la representación de diversos Clubs del país. Los directores de REGENERACION han sido también electos Delegados por un gran número de Clubs de varios Estados de la República. Hay otros muchos partidarios del Sr. Iglesias Calderón que asistirán á la Convención y existen verdaderas probabilidades de que el immaculado historiador, á la vez que del Partido Liberal y del Partido Liberal Puro, resulte candidato del Partido Constitucional Progresista; pero aunque esto último no sucediera, es indudable que triunfará en los comicios, la candidatura de los liberales por que es la más popular y la más digna de la estimación de los mexicanos.

Con gran insistencia circula el rumor de que próximamente presentará su renuncia del cargo de Presidente de la República, Don Francisco León de la Barra,

y que, asimismo saldrá del Ministerio de Gobernación, el inepto y rezagado, Don Alberto García Granados. Esperamos que, si así sucediera, fueren nombrados en lugar de la Barra y García Granados, verdaderos hombres de progreso, que sientan latir dentro de sí, el espíritu portentoso de la Revolución.

El General Joaquín F. Maas, verdugo de los presos políticos de Ulúa durante muchos años, contra quien ha clamado la prensa independiente, exigiendo se le destituyera de la Comandancia Militar de Veracruz, ha sido en efecto, removido de aquel puesto... pero para ser nombrado Jefe de la Zona en el Estado de Jalisco.

Adolfo Jiménez Castro, el Iscariote a cuyos manejos indignos se debió el fracaso del primer movimiento revolucionario en el país, y que era entonces Capitán segundo en el Ejército de la Dictadura, tiene hoy el grado de Mayor bajo un Gobierno emanado de la Revolución y se pavonea, engriéndose con la impunidad de que goza, después de su miserable traición.

El reyista Amado Cristo que de Teniente fue ascendido a Capitán por la participación que tomó en el asalto al Club Liberal "Ponciano Arriaga", el 24 de Enero de 1902, en complicidad con el repugnante Barrón, es ahora comisario de una Demarcación de Policía de esta Capital, y el mismo Heriberto Barrón es Agente Comercial del Gobierno de México en Nueva York.

Ezequiel Ríos y Soto, abogado mediocre y distinguido servil, que llevó la voz de la consigna en el inicuo proceso de los revolucionarios de Chihuahua en 1906, sigue deshonorando a la Justicia, con el cargo de Agente del Ministerio Público, adscrito al Juzgado de Distrito de Ciudad Juárez.

La impunidad, ó más aún, el favor de que gozan estos manchados enemigos del pueblo, no es de extrañar cuando el Presidente de la Barra tiene por inspirador y consejero al científico-reyista Jorge Vera Estañol.

"Ni un centavo para las víctimas de Ulúa" exclamó desde el solio de su omnipotencia atrabiliaria, el Sr. Ministro de Gobernación, D. Alberto García Granados. Los precursores de la revolución, los que guiados por un santo anhelo de darnos libertades, cayeron bajo la iniquidad de la Dictadura, son despreciables é indignos de que la Nación los auxilie, según el criterio estragado, inhumano y anti-revolucionario de D. Alberto García Gra-

nados. Pero en cambio él, que nada hizo por la revolución, que carece de méritos para el puesto que ocupa, que es un obstáculo para la realización de las aspiraciones nacionales, no tiene escrúpulos de conciencia para disfrutar de los honores y ventajas del puesto que no merece.

Alberto García Granados resulta responsable de que la Legislatura porfirista de Aguascalientes haya declarado nula la elección para Gobernador del Estado, del popular y democrata Alberto Fuentes D., y de los trastornos ocasionados con este motivo. He aquí el telegrama que el Ministro de Gobernación expidió dos días antes del atentado cometido por los Diputados de Aguascalientes:

"Honorable Legislatura de Aguascalientes.—Me permito suplicar á la H. Legislatura de ese Estado, se sirva aplicar estrictamente los preceptos constitucionales sobre la elección de Gobernador, fijándose en la interpretación de los artículos 40 y 80 de la Constitución de ese Estado. Alberto García Granados. (Firmado)"

Este telegrama sirvió á los porfiristas desechados por el triunfo de Fuentes, para declarar la nulidad de la elección, torciendo aviesamente el espíritu de la Ley, é interpretando á su capricho, el precepto constitucional en lo relativo al requisito de vecindad.

Los Reyistas y el candidato militar

Como no todos saben que los numerosos simpatizadores del Gral. Reyes, forman un ejército semejante al que se organiza anualmente en las comisarías para los vítores de las fiestas patrióticas; como hay tantos que ignoran que el reyismo es una audaz calaverada, un intento maligno de los que han puesto á prueba y conocen la tolerancia del pueblo; y como dicho personaje pudiera formarse, realmente, un partido exagerando las promesas del socialismo: se hace necesario discutir su carácter moral y sus antecedentes políticos. A lo mucho que ha publicado la prensa liberal, añadiremos algunas palabras:

—Nótese que las cualidades que se aplauden en Reyes, su *energía incontrastable*, su *talento organizador del Ejército*, el haber dado pruebas de que *sabe meter en cintura á la demagogia*, son de aquellas que preparan la absorción del poder.

Nótese, por los discursos y los escritos de los revistas, que esta cofradía de ambiciosos no concibe, ni es capaz de imaginarse á un presidente, sino bajo la forma de un amo. Reyes, este oficial audaz y petulante, acostumbrado á resolver todas las cuestiones por la violencia; que sólo ha podido desarrollar sus habilidades del *Estadista* cuando la espada de Porfirio le aseguraba la sumisión de las legislaturas y el silencio de los periódicos; este político de empenachado gorro y larga espada, que pretende lo que llamaría la página más brillante de su reinado: llevar al más alto punto de perfección un ejército de pretorianos, todo suyo; será el gran hombre á quien la revolución, la más popular de las revoluciones, debe entregar la fuerza que el pueblo ha quebrantado en las manos de Don Porfirio Díaz.

Mucho se preocupan los revistas con el carácter del presidente. Este grupo de libertos que aún no comprende la presente transformación política, no piensa nunca en el carácter del verdadero soberano, del futuro Congreso que regirá los destinos de la República.

Para conocer cual sería la política de B. Reyes una vez que lograra sentarse en el sillón presidencial, bastaría conocer dos hechos que lo caracterizan:

Es el primero, su idolatría por Napoleón Bonaparte. La leyenda napoleónica le ha trastornado el seso; y le acontece lo que á muchos militares ó muy jóvenes ó muy faltos de meollo, que creen fácil reproducir en su propia persona el tipo de aquel guerrero legendario.

Si estos locos se limitaran á copiar los gestos y las actitudes de Napoleón, serían inofensivos; pero muchos de ellos se enamoran de su política y esto sí es grave. No pudiendo elevarse (con qué alas!) á la altura de su modelo, copian lo único que les sería dable imitar: la perfidia italiana, el absolutismo vanidoso, las crueldades calculadas, el cinismo para violar los juramentos y las promesas, el lenguaje de convencional girondino, junto con la aviesa intención de cañonear las manifestaciones populares y disolver á cizaños los congresos constituyentes.

El segundo hecho es..... su estilo. El pobre hombre que se atreve á escribir del modo como escribe el general Reyes, es infaliblemente un hombre de quien debe guardarse la nación mexicana. El que maneja con una soltura de divisionario el guirigay de esas proclamas don de se amontonan tantos, tan extravagantes y tan graciosos desatinos; el que ha inventado frases como el *ejército unioquiente* y cree que cuarenta siglos lo con-

templán, es á todas luces un cerebro enfermo, sujeto á repentinos accesos de delirio iay! y de delirio sanginario!

Salir de un General para entregarnos en manos de otro General! Si esto llegara á realizarse, no Reyes, sino la mayoría de la nación, los electores en masa, deberían ser encerrados en la casa de locos.

FRANCISCO ZITZILICA.

El Partido Liberal Estudiantil sostiene á Iglesias Calderón

Durante la semana, el Partido Liberal Estudiantil estuvo celebrando sesiones con objeto de discutir candidaturas de esa agrupación para la Presidencia y Vicepresidencia de la República. Por abrumadora mayoría fué adoptada la fórmula Madero-Iglesias Calderón, que es la de los liberales puros. Nos sentimos satisfechos de que un elemento tan simpático, tan sano y vigoroso como el estudiantil, apoye la candidatura del eximio liberal Iglesias Calderón.

LA CAMPAÑA UNIONISTA

Chihuahua, Agosto 18 de 1911.

Sr. Antonio I. Villarreal

México, D. F.

Muy señor mío y amigo:

Tengo la satisfacción de dirigirle estas líneas para comunicarle mis trabajos en favor de la Confederación Nacional de Trabajadores en este Estado.

He formado una Unión en Madera, otra en Naica, otra en Santa Eulalia y tengo adhesiones de ocho ó nueve de las establecidas en esta Capital.

Dentro de cinco ó seis días tendré la satisfacción de estrecharle la mano en esa Metrópoli.

Soy de Ud. atento amigo y S. S.

CÁSTULO HERRERA.

Agosto 15 de 1911

Sr. D. Juan Sarabia

México D. F.

2ª de San Lorenzo núm. 45

Muy Sr. mío:

En las columnas del núm. 1 del semanario liberal "Regeneración", de que ati-

REGENERACION

Semanario Liberal
Se publica los Sabados

DIRECTORES:

JUAN SARABIA
Antonio I. Villarreal

Oficinas: 2a. S. Lorenzo 45

TEL. MEX. 581 - (Neri)

TEL. ERIC. 4512

PRECIOS DE SUSCRIPCION

UN AÑO PAGO ADELANTADO.....\$ 3 00
SEIS MESES.....1 50
PARA AGENTES \$3.00 EL CIENTO.

Número suelto cinco centavos

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA Á CUAL-
QUIERA DE LOS DIRECTORES.

REGISTRADO PROVISIONALMENTE COMO
ARTICULO DE 2ª CLASE EL 8 DE AGOSTO
DE 1911

nadamente es Ud. uno de los directores, he leído la convocatoria que se dirige á los obreros de nuestra República, con el fin de que todas las clases trabajadoras formen una confederación, cuya mira y principal objeto sea, vigilar y trabajar por el mejoramiento de las condiciones económicas y materiales de nuestra infornada clase proletaria.

Hace más de un mes, que varias agrupaciones de trabajadores se han dirigido á mí, con el objeto de que les ayude en los esfuerzos que están emprendiendo, en vista de mejorar sus condiciones actuales; y notando que los esfuerzos aislados de esas agrupaciones, no las conducían á ningún fin práctico, he determinado invitar á todas las clases trabajadoras de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo y demás puntos cercanos á estas poblaciones, con el fin de exponer las ventajas que resultarían, si lograran constituirse en una liga coherente y firme que las escudara y á la vez las guiara, en los trabajos por ellas emprendidos.

Los agrupaciones de obreros de Chihuahua, han lanzado una convocatoria á todas las agrupaciones de igual género, con el fin de formar una liga, que tiene

bastantes analogías con aquella que por mí está en proyecto. La publicidad de la idea, se debe en primer término á las sociedades de Chihuahua, de las cuales es Ud. representante y siendo Uds. los primeros que esto han promovido, les manifiesto que por mi parte, estoy en la mejor disposición de trabajar en el sentido de que la liga que se forme en estas localidades, se congregue á la que Ustedes han ideado.

Caso de que Ud. crea que son pertinentes mis trabajos, le ruego á Ud. se sirva darme mayores aclaraciones sobre este asunto; así como también, me tenga al tanto de los trabajos que se ejecuten, con el fin de poder hacer propaganda en el sentido que más convenga á la realización de la idea.

Por ahora debo manifestar á Ud. á reserva de recibir contestación á esta que tengo el honor de dirigir á Ud., que en mi primordial idea, pretendía abarcar con un radio mucho mayor, no sólo á los obreros de nuestra República, sino á todas las clases trabajadoras, incluyendo las clases rurales, los profesionistas, etc, etc, que al igual que los demás, ponen el contingente de su trabajo á las especulaciones del capital.

Tengo el gusto de acompañar á la presente, algunas hojas que he escrito en vista de tratar de mejorar las condiciones del obrero y también con el fin de organizar la liga de que anteriormente hago referencia.

En espera de las noticias que se sirva Ud. darme, aprovecho esta oportunidad para subscribirme de Ud. como su afmo atto. y S. S.

LUIS SOTOMAYOR.

A Nuestros Suscriptores

"REGENERACION" necesita para sostenerse del apoyo de sus simpatizadores. Nuestro periódico, independiente por excelencia, ha surgido á la luz pública con no pocos esfuerzos. Ahora corresponde á los buenos liberales impartir su ayuda á "REGENERACION" con toda eficacia, si, como lo creemos, consideran que este periódico cumple una misión honrada y útil. Suplicamos á nuestros suscriptores envíen sus pagos á la mayor brevedad ó acepten sin tardanza nuestros giros. También esperamos que hagan propaganda de nuestro semanario, recomendándolo á sus amigos y enviándonos nombres de simpatizadores.